

Domingo Gimeno en Villena. El regreso pictórico del artista a tierras alicantinas

María Gazabat Barbado

Museo de Bellas Artes de Alicante

mgazabat@diputacionalicante.es

112

RESUMEN

La ciudad de Villena recupera la figura artística de Domingo Gimeno Fuster (1909-1978), más de un siglo después de su nacimiento en esta histórica localidad, gracias a una reciente donación efectuada por sus descendientes al Museo de Villena, MUVI. En Sevilla inició su acertada formación pictórica, y desde la capital hispalense emprendió una andadura itinerante por las ciudades de Madrid, Marsella y Bilbao, en las que expresó el entorno natural y las circunstancias sociales y, en las que se labró una reconocida carrera. En cada uno de sus fortuitos destinos exploró el paisaje autóctono y los tipos populares, los que perpetuó, en sus pinturas, con un lenguaje regionalista, semejante al de la predecesora Escuela sevillana. En su vasta producción artística se suman además las composiciones de bodegones y desnudos, y sobre todo los retratos, género en el que se encumbró al inmortalizar a la alta sociedad de su época.

Palabras Clave

Bellas Artes; Escuela sevillana; regionalismo; tipos populares; retrato.

ABSTRACT

The city of Villena is rediscovering the artistic figure of Domingo Gimeno Fuster (1909-1978), more than a century after his birth in this historic town, thanks to a recent donation made by his descendants to the Villena Museum, MUVI. He began his successful training in painting in Seville, and from there he embarked on a journey through the cities of Madrid, Marseille and Bilbao, where he made the most of the natural environment and social circumstances and carved out a renowned career for himself. In each of his fortuitous destinations, he explored the local landscape and popular types, which he perpetuated in his paintings with a regionalist language similar to that of the preceding Sevillian school. His vast artistic output also includes still lifes and nudes, and above all portraits, a genre in which he rose to prominence by immortalising the high society of his time.

Key words

Fine Arts; Sevillian School; regionalism; popular types; portrait.

1. EN TIERRAS ALICANTINAS. EL REGRESO DEL ARTISTA

La familia de Domingo Gimeno Fuster (1909-1978) custodia, en Sevilla, parte del legado pictórico de este artista, que nació en la ciudad de Villena el diecisiete de junio del año 1909¹.

Luz Teresa Duque Gimeno, sobrina del pintor, y representante de la familia, hace más o menos tres años remitió unas afectuosas misivas a los directores del Museo de Villena, MUVI, y del Museo de Bellas Artes de Alicante, MUBAG, para ponerles en conocimiento sobre el deseo familiar de aproximar el legado de su tío hacia tierras alicantinas, al ser este natural de Villena.

Este anhelo de recuperación y de expansión de la figura artística de Gimeno, a día de hoy se ha convertido en una realidad al formar parte de las colecciones de ambos Museos. Además, en el caso del MUBAG se incluía por primera vez obra de este artista en sus fondos pictóricos, hasta el momento no representado².

Desde el año 2020, el Museo de Bellas Artes de Alicante ha aumentado considerablemente sus colecciones, y en gran medida, gracias a altruistas donaciones como la efectuada por los descendientes de Domingo Gimeno. En homenaje a estos generosos donantes, y para mostrar las piezas recién llegadas al Museo se organizó la exposición temporal *Legados. Las nuevas colecciones del MUBAG (2020-2024)*, un entrañable proyecto expositivo que tuve el placer de comisariar junto a Jorge A. Soler Díaz, director del MUBAG, y a M^a José Gadea Capó, técnica de Exposiciones del Museo.

En esta muestra, que se pudo contemplar del 5 de junio al 13 de octubre de 2024, en la magnífica sala de la segunda planta del MUBAG, se presentaron por primera vez tres de las obras legadas por la familia de Gimeno Fuster. Se seleccionaron dos retratos ejecutados durante sus estancias en Sevilla, y un clásico bodegón con únicamente cinco hermosas piñas aisladas en una atmósfera tenebrista³. En relación a los retratos, se mostró el resplandeciente rostro femenino de una señora sin identificar, posiblemente una prueba para un futuro encargo, y la efigie de una gitanilla, modelo costumbrista muy común de su producción sevillana.

1 Fecha extraída de la Certificación Literal de Inscripción de Nacimiento del Registro Civil de Villena (Alicante). Sección I, Tomo 65, Folio 261.

2 En la Memoria de actividades de la revista *Cuadernos del MUBAG 02* (2023), y en la Memoria del próximo número 04, de este año 2025, se reseñan las dos donaciones efectuadas al MUBAG por parte de Luz Teresa Duque Gimeno.

3 En el folleto digital de la exposición *Legados. Las nuevas colecciones del MUBAG (2020-2024)*, accesible desde la página web del MUBAG, www.mubag.es, se reproducen los dos retratos de Domingo Gimeno, en la página 26, y el bodegón, en la página 32.

Por su parte, la ciudad de Villena ya atesoraba, en el fondo de la Fundación Municipal José María Soler, un cautivador retrato femenino del artista (Fig. 1), entregado a principios de los años ochenta, del que el propio José María Soler escribió:

“Y es obligado dejar constancia de que, en una reciente visita de doña Victoria Gimeno, una de las hermanas del pintor nacidas en nuestro pueblo, nos hizo generosa entrega de un cuadro al óleo que representa la cabeza de una mujer joven con un lazo verde en el cabello. Es una gentil ofrenda a la ciudad en la que el pintor abrió los ojos a la luz de un atardecer primaveral del año 1909” (Soler, 1983, 55).

Y es ahora, en el año 2025, cuando las hijas de la mencionada Victoria Gimeno, Luz y Sara Duque Gimeno realizan una cuantiosa donación, compuesta por diecisiete pinturas, bocetos y dibujos, que se incorporan, gracias a las gestiones de su directora, Laura Hernández Alcaraz, a las colecciones del Museo de Villena.

2. LA PASIÓN ARTÍSTICA TRAS LA PARTIDA

Domingo Gimeno Fuster procede de un entorno instruido en el que la lectura y la música estaban a la orden del día. Su familia, de origen valenciano y de ideas liberales, recaló en la ciudad de Villena⁴, a principios de 1900, unos años antes de su nacimiento. El patriarca, de su mismo nombre, casado con Ana Fuster formó en esta población una numerosa familia al sumarse, a su primogénita Sara, las hermanas Luz, Ana y Victoria, y por último el benjamín Domingo (Fig. 2).

En Villena permanecieron unos nueve años. Asentados en la región valenciana, desde finales del siglo XIX, recorrieron varias poblaciones, instalándose en Villena hasta que se trasladaron en el año 1909 a Sevilla por los negocios del progenitor, comerciante de productos derivados del vino.

Según las notas que dejó manuscritas su hermana Victoria Gimeno, a los ochenta años de edad, y a la que me permito dar el título de biógrafa de la familia, su padre intervino de manera influyente en la política de la localidad de Villena⁵. La estancia en París de su antecesor,

4 Según las notas de José María Soler, en su escrito *El pintor Domingo Gimeno. Una familia de artistas*, en la ciudad de Villena se mudaron tres veces de domicilio. El primero estaba situado en la calle Trinidad, nº2, el segundo en la calle el Hilo, nº 1, y el tercero y último, lugar donde nació Domingo, en la calle Baja, nº 1.

5 El alcalde de Villena, en la época en la que se estableció la familia Gimeno Fuster en la localidad, fue Ricardo García Arce, abuelo de José María Soler, tras esta personalidad fueron otras las que también ocuparon este puesto durante el periodo de estancia de la mencionada familia.



Figura 1: *Retrato de una joven*, Domingo Gimeno, Fundación Municipal José María Soler, Villena.



Figura 2: Los hermanos Gimeno Fuster, Archivo Familiar Duque Gimeno.

al inicio del periodo conocido como la *Belle Époque*, le impregnaría de los valores de progreso y modernidad que posiblemente difundiría, a posteriori, en los círculos políticos progresistas y de sincera amistad.

De tierras alicantinas partieron hacia el sur, estableciéndose en la próspera ciudad de Sevilla. Esta numerosa familia se acomodó en una residencia situada en el cosmopolita barrio del Arenal y se iniciaron unos años de aprendizaje y estudio para esta estirpe de hermanos, que enamorados de las Bellas Artes, despuntaron en la pintura y en la música, rodeados del piano, de la guitarra y del violín. En el conjunto donado al Museo de Villena se descubre un clásico bodegón repleto de naranjas, y una reluciente manzana, que situadas junto a las típicas jarras de cerámica de reflejo metálico firmó Domingo, precozmente, en su niñez.

En el año 1925, en la publicación madrileña *La Esfera* (1914-1931), una de las principales revistas ilustradas de la época, aparece el nombre de Domingo Gimeno en una reseña escrita por el reputado crítico de arte Silvio Lago, pseudónimo de José Francés (1883-1964), por su participación en la Exposición de Bellas Artes de Sevilla. Con tan solo dieciséis años, nuestro artista se codea en la sección de pintura y dibujo con los grandes de la escuela sevillana como son Gonzalo Bilbao (1860-1938), Alfonso Grosso (1893-1983) y Santiago Martínez (1890-1979), entre otros, en este certamen anual.

Quedaban pocos años ya para la internacionalización de la ciudad hispalense, con la celebración de la Exposición Iberoamericana de 1929, un gran acontecimiento cultural y económico, con el que además se produjo una profunda transformación urbana. El pintor Gustavo Bacarisas (1873-1971), al que conocería en su primera época de formación, firmó el modernista cartel anunciador de tal magno evento. La elección de una triunfante figura femenina ataviada con una amplia mantilla blanca, que alegóricamente representaba a Sevilla, conquistó a los organizadores.

La panorámica de esta reavivada Sevilla, desde un margen del río Guadalquivir, se perpetúa, en las fechas de la Exposición Iberoamericana, en un óleo de Gimeno, de colección particular, titulado *Embarcadero de la falúa*, ca. 1929, de tintes impresionistas (Fig. 3). En primer término, sitúa el apeadero que da acceso a estos botes de recreo, ampliando la visión hacia el lado oriental del río donde se alza imponente la simbólica y misteriosa Torre del Oro.

Según las anotaciones de Victoria Gimeno, su hermano Domingo ingresó en la Escuela Superior de Artes e Industrias y Bellas Artes⁶ al indicar que “Entró en el Museo para

6 La denominación de esta escuela se toma de la página web de la Universidad de Sevilla, exactamente de la Sección de Historia de la Escuela Politécnica Superior: www.eps.us.es

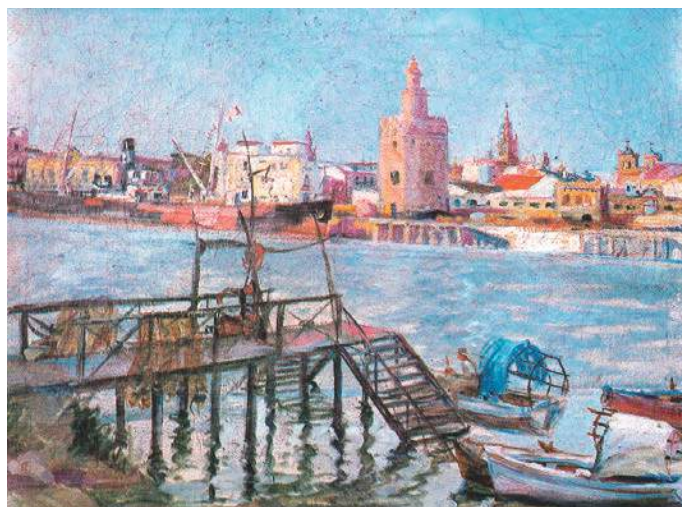


Figura 3: *Embarcadero de la falúa*, ca. 1929, Domingo Gimeno, Colección particular.

realizar los estudios de Bellas Artes...”. Esta escuela estaba situada en el interior del Museo de Bellas Artes de Sevilla desde principios del siglo XX. Como alumno aventajado del centro recibió, en 1931, el Premio Extraordinario de Fin de Carrera por el lienzo, de gran formato, *El Picador*. Dentro de la tradicional temática costumbrista encumbró al sevillano Perico el Loro en un retrato de cuerpo entero en el que mostró a uno de los tipos populares del folclore local.

115

De sus maestros sevillanos se impregnó del costumbrismo castizo de Gonzalo Bilbao; del realismo de la figura de Manuel González Santos (1875-1949) y del clasicismo de Virgilio Mattoni (1842-1923), resultando una producción muy variada encuadrada en la temática costumbrista -mediante el estudio de figuras que plasman la identidad local-, en el retrato individual, en el paisaje urbano y marítimo, y en el bodegón. De estilo realista se permitió concesiones a lo largo de su dilatada carrera artística.

Se puede decir que Sara Gimeno Fuster (1897-1961), la hermana mayor, la primogénita de la familia, fue su verdadera mentora, y la que le alentó a realizar esta formación artística. Anteriormente, ella también había estudiado Bellas Artes, y había conseguido finalizar los estudios de Magisterio, los que enfocó hacia el comercio, colaborando en los negocios del padre. Al fallecer este, en el año 1928, Sara intentó quedarse al mando del negocio, pero el rumbo de la vida no se lo puso fácil.

Paralelamente a su aprendizaje artístico, Domingo Gimeno estudió piano en la Academia de Música de la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País (1892-1933)⁷, en la que también se formaron sus hermanas Ana y Victoria. En una noticia del diario *El Liberal* en relación a la

7 La importancia de la *Academia de Música de la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País (1892-1933)* se ve reflejada en la tesis de José Ignacio Cansino González, presentada en la Universidad de Sevilla en el año 2009.

clausura del curso, 1926-1927, de este centro musical, se describen las magníficas calificaciones obtenidas por nuestro artista, incluido en la apropiada sección de varones, al finalizar el tercer año académico. Un aprendizaje, del que recibió sobresaliente y primer diploma⁸, y al que renunció al dedicarse por completo a la creación pictórica.

El compositor valenciano Eduardo Torres (1872-1934), maestro de capilla de la Catedral de Sevilla, fue profesor de solfeo, armonía, y cursos avanzados de piano, a partir de 1919, en la mencionada academia en la que tuvo como alumnas a Ana y Victoria⁹, las hermanas de Domingo. En origen, este centro se volcó en la enseñanza femenina y gratuita, y años más tarde, en el curso 1923-1924, abrieron esta formación reglada musical a la sección masculina.

Del año 1922 es la fotografía antigua que se conserva, en el archivo familiar de los Duque Gimeno, en la que Ana Gimeno Fuster (1904¹⁰-1931) aparece rodeada de otros músicos varones en la apertura del curso del Ateneo de Sevilla. Con programa musical de su maestro Eduardo Torres, Ana inició su meteórica carrera como pianista.

116 Tres años más tarde, este reconocido maestro, junto al afamado compositor Manuel de Falla (1876-1946), mediaron para que el Ayuntamiento de Sevilla concediera a Ana Gimeno una pensión de estudios para continuar su formación en el Conservatorio de París teniendo como preceptores a los distinguidos pianistas Joaquín Nin (1879-1949), Theodor Szántó (1877-1934) y Lazare Lévy (1882-1964).

Pasados casi diez años de ese primer recuerdo fotográfico en el Ateneo, y del principio de otra prometedora carrera dentro del seno de la misma familia, la brillante pianista Anita Gimeno, como la mencionaban en los programas de sus conciertos, falleció prematuramente en Sevilla en 1931, desvaneciéndose su célebre porvenir.

Junto a Ana Gimeno en París estuvieron su hermana Victoria (1906-2000), la que le siguió los pasos musicales y recibió otra beca para perfeccionarse en piano en el mismo conservatorio parisino, y Luz (1901-1929), la que las acompañó, a cumplir su sueño, en este refugio artís-

8 Estas calificaciones se publican, el 7 de julio de 1927, en el diario *El Liberal* de Sevilla.

9 En el estudio, *Eduardo Torres (1872-1934) de la Catedral al Conservatorio: gestión, educación y crítica musical en Sevilla durante el primer tercio del siglo XX*, de Olimpia García-Torres, se encuentran los datos reseñados sobre esta importante figura musical.

10 En la reciente investigación, del autor Adriano Duque, *Estudiante en París: Ana Gimeno Fuster (1908-1931) y la renovación musical de Sevilla*, se indica que Ana Gimeno nació en 1908, y no en 1904 como se apunta en otros escritos sobre la familia. Victoria Gimeno, nacida en 1906, relata en sus memorias que su hermana Ana era año y medio mayor que ella.

tico situado en la capital francesa. En las memorias de Victoria ella misma relata así su apasionante llegada:

“En París nos alojamos en unos apartamentos nuevos que hicieron en Saint-Cloud, desde las ventanas veíamos el Bois de Boulogne. Aquellos apartamentos estaban ocupados especialmente por muchos artistas, frente al nuestro vivía una violonchelista a la que un día fue a visitarla Arturo Rubinstein, al pasar y escuchar tocar el piano se quedó sentado en las escaleras y preguntó a su amiga quien era la pianista que tocaba con tanto arte, le dijo que eran unas niñas españolas y él se quedó maravillado, según nos dijeron más tarde” (Gimeno, 1986, 15).

Precipitadamente en la ciudad del Sena, en el verano de 1929, Luz pierde la vida, dos años antes que su hermana Anita. Los delicados dedos, de esta joven despierta, dejaron de acariciar las cuerdas de su guitarra para siempre, aquella que tocaba prodigiosamente. Y Victoria, tras este primer duro golpe abandonó su carrera musical y se instaló en el municipio andaluz de Zufre (Huelva) donde formó una gran familia -la única de los hermanos que tuvo descendencia-, alejada del elegante ambiente parisino, del enriquecedor aprendizaje musical y de las grandes figuras instructoras.

3. LA VIDA NÓMADA DEL ARTISTA

El peregrinaje vital y artístico de Domingo Gimeno, junto a su inseparable hermana Sara, se puede calificar de nómada al asentarse temporalmente en las ciudades españolas y francesas de Madrid, Marsella y Bilbao, tras concluir su reglada formación artística en Sevilla y querer dedicarse a la enseñanza.

El primer destino, de nuestro protagonista, fue la capital de España. A Domingo y a Sara les interesaba la docencia y ambos se presentaron a las pruebas selectivas para conseguir la cátedra de dibujo e impartir la materia en Institutos de Enseñanzas Medias del país. En este tiempo estalló la Guerra Civil española (1936-1939) y su anhelo, de abordar una nueva etapa pedagógica, quedó truncado teniendo que partir hacia Francia, refugiándose en la ciudad portuaria de Marsella, hasta el final de la contienda.

Durante estos años, en este enclave fronterizo y de tránsito, trabajó incesantemente y recién llegado aprovechó para mostrar sus creaciones en la *Galerie Moullot* y en el centro cultural *Le Maison des Arts*. De sus paseos, por las callejuelas de Marsella, surgieron los paisajes urbanos en los que reflejó la arquitectura más emblemática y los rincones de los barrios más populares en unas composiciones, más abocetadas, en las que empleaba una pincelada más suelta.

El célebre *Vieux Port* o puerto viejo de Marsella, protagonista también de la pintura neoimpresionista del parisino Paul Signac (1863-1935), perdura en sus escenas marítimas, repletas de barcos de pesca, para las que destina una paleta cromática nueva y luminosa al envolverlas de la atmósfera mediterránea. Un paisaje autóctono que exploró en profundidad en este, y en el resto de destinos que le deparó el rumbo de su vida artística.

En relación a la plasmación de figuras, experimentó con los repetidos estudios de cabezas, y con los primeros desnudos, temática poco común en su época de estudio en Sevilla. En *Cabeza de holandés*, ca. 1938, una obra destacada de su producción, la pincelada vuelve a ser más suelta y atrevida componiendo un rostro abocetado acercándose a las vanguardias francesas de principios del siglo XX. Y en su serie de desnudos reinterpreta a uno de los clásicos sevillanos del Siglo de Oro español. La *Venus del espejo*, 1647-1651, de Velázquez (1599-1660), tres siglos después, se versiona por Gimeno disponiendo, de igual modo, el recurso del espejo para el reflejo de la modelo (Fig. 4).



Figura 4: *Desnudo*, ca. 1938, Domingo Gimeno, Colección particular.

Terminada la Guerra Civil española vuelve a casa, pero antes de regresar participó en una última exposición en territorio francés. Según se lee en las semblanzas editadas sobre el artista, la mencionada muestra pudo ser el Salón de los Independientes, de 1939, en el *Grand Palais des Champs-Élysées* de París, un evento artístico anual organizado por la *Société des Artistes Indépendants* que promovía la libertad artística y se desmarcaba del formato tradicional del resto de certámenes.

La vuelta a Sevilla no fue fácil. Gimeno, intentó retomar su carrera docente, sin éxito, lo que le llevó a refugiarse en Bilbao, su tercer destino. Junto a su fiel compañera, su hermana Sara, se labró, durante más de veinte años, una elogiada carrera como retratista de las personalida-

des más relevantes de esta rica ciudad industrial. Entre los recuerdos de Victoria se lee lo siguiente:

“Mis hermanos se fueron a Madrid y de allí por recomendación del Marqués de Lozoya al que le hizo un retrato, se marcharon a Bilbao, donde enseguida le hicieron muchos encargos” (Gimeno, 1986, 27).

Efectivamente, en una publicación póstuma dedicada al Marqués de Lozoya¹¹, en reconocimiento a su labor en el campo de la Historia del Arte, se reproduce el mencionado retrato de busto. Gimeno, en Madrid, inmortaliza al carboncillo a Juan de Contreras y López de Ayala (1893-1978), Marqués de Lozoya, durante el desempeño de su cargo como director general de Bellas Artes (1939-1951).

Acto seguido, se estableció en Portugalete (Vizcaya) y se encumbró como “pintor de cámara”, de la burguesía bilbaína, en una etapa en la que alcanzó su apogeo profesional. *Monsieur* Didier Chautant, y otros especialistas que también analizaron su obra en la década de los años ochenta, como su sobrino Aquilino Duque, le dieron este apelativo de “pintor de cámara”. En este caso, la corte era esta clase social burguesa distinguida, consolidada en la primera mitad del siglo XX, y que copó, con su alto poder adquisitivo e influencia, la vida política, social y cultural de la ciudad vasca.

117

Y en la bonita villa marinera de Portugalete, en la desembocadura de la ría de Bilbao, pintó el único paisaje que forma parte de la donación al Museo de Villena. De la calma y cálida luminosidad del mar Mediterráneo, de Marsella, pasó al embravecido y grisáceo mar Cantábrico, a su paso por el País Vasco, en esta nostálgica *Marina* (Fig. 5).



Figura 5: *Marina*, ca. 1940, Domingo Gimeno, MUVI.

¹¹ En la sección Iconografía, de la mencionada publicación, que se inicia en la página 41, se reproduce el retrato a carboncillo ejecutado por Domingo Gimeno.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1943, celebrada en los Palacios del Retiro de Madrid, presentó dos pinturas en las que mostraba a estas damas de la alta sociedad en unas composiciones, de gran formato, herederas del estilo del artista Ignacio Zuloaga (1870-1945). En una de ellas perpetúa a Doña Flora de Ibarra y Arriluce, y en la otra a Doña Susana de Torrontegui e Ibarra con sus dos hijas (Fig. 6). La familia Torrontegui, la misma que regentó en Bilbao un hotel centenario, ahora controlaba la banca y varias empresas de Vizcaya.



Figura 6: *Retrato de Doña Susana de Torrontegui e Ibarra, con sus dos hijas*, ca. 1943, Domingo Gimeno, Colección particular.

De fecha posterior, son los soberbios retratos que dedica a su madre Ana Fuster, en 1945 y 1947. Continuator de la retratística de principios del siglo XX sitúa sobre fondos neutros al personaje, en actitud imperial, transmitiendo serenidad. En uno de ellos aposenta a su progenitora, sobre una mecedora anaranjada, y logra con la mirada penetrante captar la atención del espectador.

Entre los encargos masculinos, de este periodo noroesteño, se localizan retratos de distinguidos empresarios, célebres políticos e insignes militares, elegantemente vestidos, y en distintas posiciones. Para la mayoría de ellos prefirió el plano medio, y en ocasiones los acomodó

en refinados butacones. En el Museo Municipal de Vigo “Quiñones de León” se encuentra uno de estos ejemplos, exactamente el *Retrato de Casto Méndez Núñez*, natural de Vigo, y contraalmirante de la Real Armada Española, con su uniforme oficial.

Esta prolífica serie de retratos oficiales la fue dando a conocer, junto a sus paisajes, bodegones, y figuras en salas expositivas y galerías como la Galería Gys de Vitoria (1944), el Casino de Vigo (1944), la Sala Delsa de Bilbao (1948), y la Sala Velázquez de Vigo (1953), entre otras muchas oportunidades. La prensa local además se hacía eco de estas muestras que se convertían en los mejores escaparates para el ya reconocido artista. El 16 de noviembre de 1944 en *El Pueblo Gallego*, el periódico de Vigo, se leía lo siguiente:

“La Exposición de retratos de Gimeno ha constituido el mayor éxito registrado hasta hoy en nuestra ciudad. Examinamos sus creaciones y pasamos revista a los maravillosos cuadros que nos presenta [...] son todos ellos la expresión más clara de un genio puesto al servicio del arte pictórico, con un tesón en la tarea y un afán en la superación francamente notables”.

4. EL REGRESO AL SUR. EL LEGADO DEL ARTISTA

Más de veinte años pasó este genio en el norte de España, regresando a sus raíces sureñas tras el fallecimiento de su gran pilar, su hermana Sara, en el año 1961. En esta última etapa, en la capital hispalense, se instaló definitivamente en una preciosa casa que adquirió a su vuelta de Marsella y en la que solía pasar temporadas en sus visitas a la familia. Con una ubicación inmejorable, al estar situada frente a la fachada trasera del Museo de Bellas Artes de Sevilla¹², recibió en ella a sus clientes y a las modelos de raza que inmortalizaba en repetidas ocasiones.

Hace relativamente poco, en una de mis visitas a Sevilla, el actual propietario de esta residencia me abrió amablemente sus puertas para que pudiera recorrerla. En su fascinante y acogedor interior, imaginé al artista, junto a la ventana principal de la primera planta, donde ellos mismos me señalaron que colocaba su caballete y se ponía a pintar.

De su producción sevillana proceden la mayor parte de las obras donadas al Museo de Villena. Las pinturas, los bocetos y los dibujos, que a continuación se describen, y que forman parte del conjunto atesorado en el MUVI, se realizaron, menos algunas de ellas, durante las estancias temporales que pasaba en Sevilla, o en la última etapa en la que definitivamente se estableció en la ciudad.

¹² La casa-estudio de Domingo Gimeno se localiza en la calle Bailén, nº 39 de Sevilla.

Gimeno siguió retratando los tipos populares fiel al regionalismo de sus antecesores de la Escuela sevillana. En estas composiciones costumbristas, dedicadas mayoritariamente al género femenino, reflejó la vida rural y campesina y el exotismo racial andaluz. Esta serie de figuras tradicionales las trabajó en Sevilla, pero también dejó constancia de los trajes regionales de Galicia y País Vasco, y de las localidades de Mallorca y Burgos en sus retratos más pintorescos.

Para ello pintaba frente a la modelo, la que podía posar ante el artista repetidas veces. Entre los modelos más requeridos su madre, sus hermanas

y sus sobrinos con los que experimentaba técnica, composición y tema.

De las lugareñas más espléndidas Margarita, a la que inmortalizó magistralmente sosteniendo un cuenco de cerámica repleto de una única fruta, la manzana, la que se cultiva preferentemente en el norte de España. Gimeno se deleitó con su delicado rostro sonrosado, de sublime belleza y ojos claros, y con la sencilla indumentaria. De los matices blancos y puros, de su camisa, pasa a los coloridos motivos desdibujados, tanto del mantón, que cae sobre su codo, como del pañuelo, que anuda cubriendo su cabello amarronado (Fig. 7).

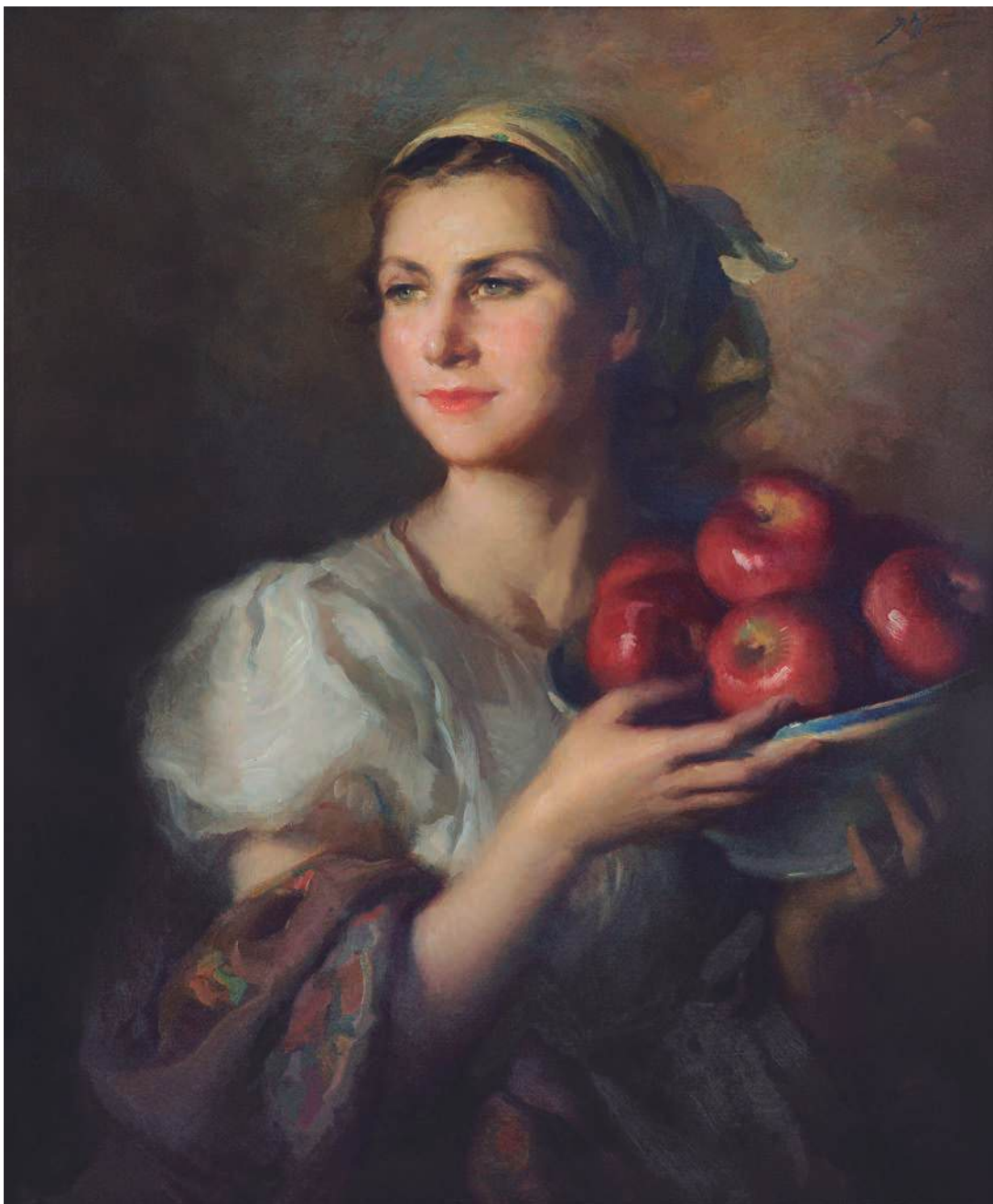


Figura 7: *Margarita con manzanas*, Domingo Gimeno, MUVI.

La otra pintura de esta temática que se custodia en el Museo de Villena, es más abocetada, y además sitúa a la aldeana ante un paisaje montañoso, alejado de tierras sevillanas. El típico lazo de la pañoleta recuerda al del traje tradicional vasco.

Cautivado por la belleza racial de la mujer gitana, también la perpetúa en infinidad de posturas y acciones, descubriéndose los dos ejemplos siguientes en la colección del MUVI. Como si se tratara de una celebridad, de perfil, captura el hermoso rostro de la *Gitana* oliendo una delicada flor, la misma que en otras ocasiones sitúa en la parte superior de la cabeza. En este caso, la figura

se muestra de espaldas ganando protagonismo el floral mantón de Manila y la larga cabellera, recogida en coleta, que adereza con peineta aguamarina y una estrecha cinta burdeos (Fig. 8). Igualmente se deleita, en otras pinturas similares, con las mantillas de encaje de blonda que desparrama sobre la cabeza.

La maternidad la representó a través de gitanas amamantando, acunando o abrazando a sus hijos. En *Gitana con niño* destaca la humildad del personaje, la que viste con ropajes modestos. Su retoño además sostiene un pequeño racimo de uvas, resultando la colocación de frutas y flores junto a las figuras, un recurso muy habitual del artista.

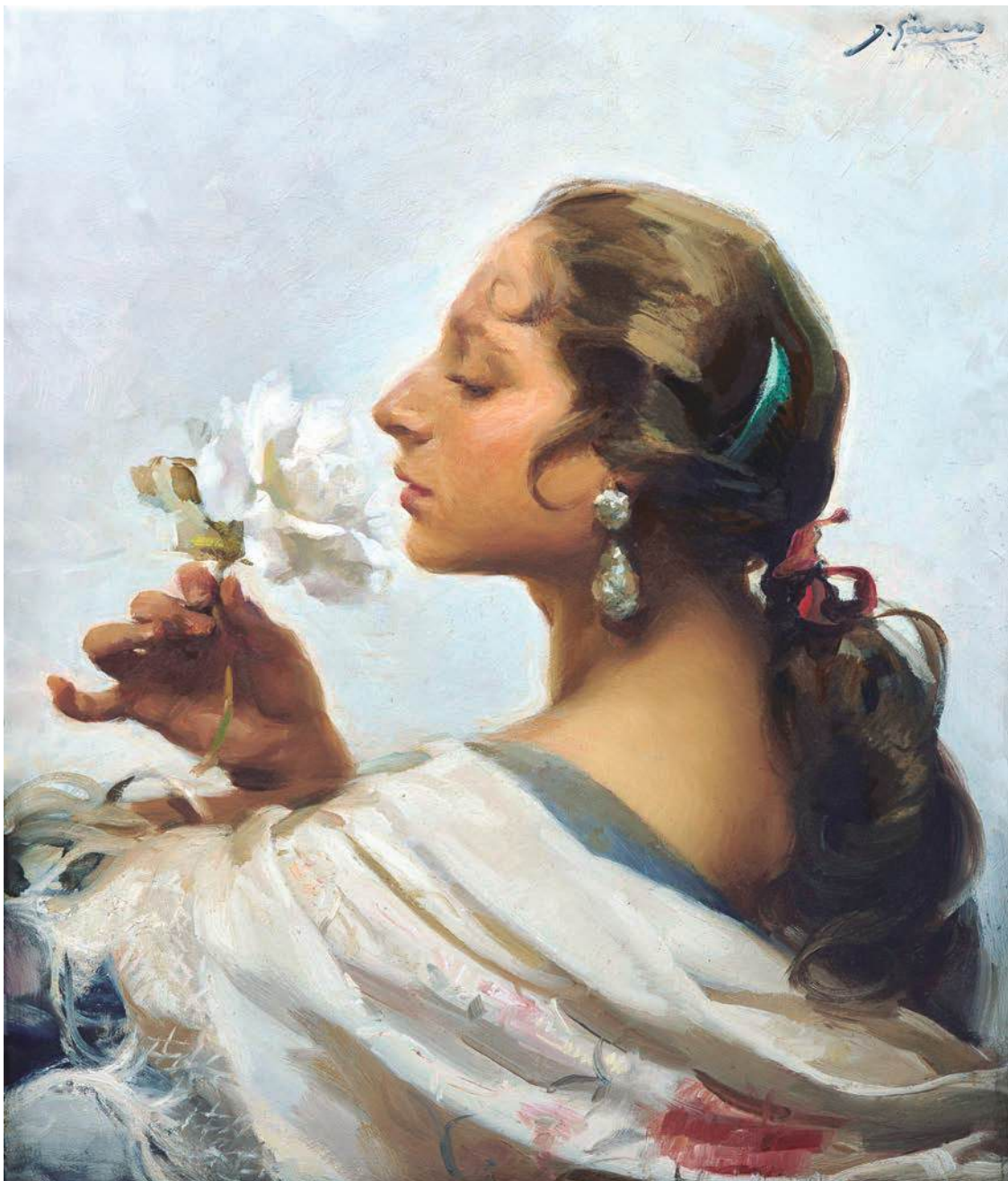


Figura 8: *Gitana*, Domingo Gimeno, MUVI.

En cambio, para la hechura de sus bodegones se inspiró de nuevo en el esplendor de la obra de los grandes artistas del Siglo de Oro español. Afín a la tendencia de las naturalezas muertas de Zurbarán (1598-1664) posa, en un fondo neutro, los objetos y las piezas frutales en unas ordenadas y sencillas composiciones imbuidas por la atmósfera tenebrista (Fig. 9). De su anterior bodegón de iniciación a este magistral de las brevas se advierte su evidente progreso, ambos presentes en esta colección.



Figura 9: *Bodegón de las brevas*, Domingo Gimeno, MUVI.

Entre sus modelos masculinos el joven gitano *Luisillo*, otro de los protagonistas de este variado conjunto, ataviado con un sombrero de ala ancha y con un vistoso pañuelo enlazado al cuello. Sentado y sujetando una vara, con ambas manos, mantiene una mirada firme y aniñada. El fondo de la obra, como en los dos lienzos anteriores de mujeres gitanas, permanece neutro, pero aquí además introduce una alforja de lana y una vasija de barro, formando parte del *atrezzo* de sus modestas moradas.

La inocencia de la niñez la capturó en una sucesión de amables retratos de infantes de su entorno más cercano. Entre ellos, estudios de cabezas, retratos más formales o composiciones menos rígidas en las que aparecen jugando con animales, rodeados de frutas o en acción de leer. En el *Retrato de niño leyendo*, una pintura más de esta donación, atrae la atención el foco de luz en el rostro, dejando la otra mitad meramente abocetada. El estudio de la *Cabeza de niña* resulta soberbio. De manera ágil y veloz detiene en el lienzo, o en el papel, los rasgos, adornos y vestimenta de estos inquietos modelos. La ondulada melena, casi dorada, los intensos ojos azules y los labios rosáceos componen un gracioso rostro ovalado. El azul del incipiente cuello del vestido contrasta con el de sus inocentes ojos despiertos (Fig. 10).



Figura 10: *Cabeza de niña*, Domingo Gimeno, MUVI.

De su última etapa en Sevilla podrían ser los tres estudios de cabezas femeninas, de trazo grueso y rápido, correspondiendo dos de ellos al mismo semblante adulto. Del natural tomó los rasgos primordiales quedando esta vez inacabados. Si se comparan, con los retratos ejecutados en su tercera etapa bilbaína, se nota ahora la evolución estilística del artista y la moda del peinado, que va avanzando. Se suman dos retratos más a este numeroso conjunto, un apunte de una faz masculino al carboncillo, y otro, de medio plano, ejecutado con lápices de colores, en el que magistralmente nos descubre a su querida sobrina Luz Teresa Duque Gimeno, una de las artífices de este legado.

Este variado y cuantioso legado, además se enriquece con dos piezas singulares: la pintura religiosa, *El Cristo de las Ánimas*; y un gracioso friso decorativo de angelotes en el que la cenefa de motivos grotescos, con elementos fantásticos, animales, vegetales y frutales, enmarca a cinco desnudos angelotes que se entrecruzan juguetones por la amplia guirnalda que sustentan. Gimeno, interesado por las tradiciones de su pronta Sevilla de adopción, y por las figuras del barroco de la ciudad hispalense deja constancia en la pintura religiosa nombrada, a la que dota de gran espiritualidad, de uno de los momentos clave de la vida de Cristo: la Crucifixión.

5. UN SUEÑO CUMPLIDO

El nuevo Museo de Villena, inaugurado recientemente en el verano del año 2024, integra ahora otras colecciones que enriquecen, aún más si cabe, el rico patrimonio de la ciudad de Villena. La recepción de la obra artística del pintor villenense Domingo Gimeno Fuster supone un grandísimo logro para el MUVI ya que, además de recuperar a esta importante figura, emprende la investigación y la divulgación de su excelente trabajo.

El artista regresa a su primera morada, un sueño que han cumplido ahora sus familiares más cercanos, y lo hace desplegando todo su talento en forma de pintura, boceto y dibujo. Tras el primer estudio de las diecisiete obras donadas se reconoce a un relevante pintor que se interesó ante todo por la figura humana poniendo en valor las raíces, la posición y la valentía del retratado, adentrándose tanto en su alma como en la idiosincrasia.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1985): *El Marqués de Lozoya. Semblanzas y bibliografía*, Cuadernos de Arte de la Fundación Universitaria, Madrid.
- AA.VV. (1987): *Domingo Gimeno (1909-1978)*, Sevilla.
- AA.VV. (1994): "Gimeno Fuster, Domingo", *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*, Tomo 6, Forum Artis, Madrid, pp. 1647-1648.
- AA. VV. (2013): *Paul Signac Neoimpresionismo*, Madrid.

DUQUE, A.; OLMEDO, M. (1982): *Exposición de Domingo Gimeno*, Facultad de Bellas Artes, Sevilla.

DUQUE, A. (2024): "Estudiante en París. Ana Gimeno Fuster (1908-1931) y la renovación musical en Sevilla", *Enclaves*, Revista de Literatura, Música y Artes Escénicas, nº 4, Universidad de Sevilla, pp. 149-173.

Catálogo oficial *Exposición Nacional de Bellas Artes 1943*, Palacios del Retiro, p. 49 y p. 61.

ESPÍ VALDÉS, A.; GÁZQUEZ MÉNDEZ, D. (2001): "Gimeno Fuster, Domingo", *Pintores Alicantinos 1900-2000*, Tomo I, Diputación de Alicante, pp. 264-265.

GARCÍA-LÓPEZ, O. (2021): "Eduardo Torres (1872-1934) de la catedral al conservatorio: gestión, educación y crítica musical en Sevilla durante el primero tercio del siglo XX", *Anuario Musical*, nº 76, CSIC, pp. 127-149.

GAZABAT BARBADO, M. (2023): "Memoria de Actividades", *Cuadernos del MUBAG 02*, MUBAG, pp. 228-229.

GIMENO FUSTER, V. (1986): *Historia de la familia Gimeno Fuster*, Manuscrito, Sevilla.

LAFUENTE FERRARI, E. (1950): "Los retratos de Zuloaga", *Príncipe de Viana*, Revista, nº 38-39, Gobierno de Navarra, pp. 41-73.

LAGO, S. "Arte Andaluz. La Exposición de Sevilla", *La Esfera*, 6-junio-1925, pp. 19-20.

SOLER GARCÍA, J.M. (1983): "El pintor Domingo Gimeno: Una familia de artistas", *Villena*, Revista anual, nº 33, Departamento de Cultura, Ayuntamiento de Villena, pp. 53-55.